

antiguo que Abrahán; semejante á Moises, y mas grande que Moises; hijo de David, y señor de David; descendiente de Salomon, y mas que Salomon; salido de Jesé como de su raíz, y él mismo la raíz de Jesé; y en fin de María habia de venir el augusto Emanuel, es decir, Dios entre nosotros, y al mismo tiempo hijo de una vírgen, y hombre como nosotros. En María habia de principiár aquel nuevo órden de gracias que habia de darnos ese hombre extraordinario, Hombre-Dios, el Salvador del mundo. En María, viniendo á ser madre de Dios, se halla el fin y término de toda la ley, la realidad de todas las figuras y el cumplimiento de todas las promesas. En María...; pero perdonádme, señores, yo quisiera decir muchas cosas y nada digo. Los resplandores de su nacimiento me deslumbran, y solo me quedan la admiracion, el asombro y espanto para celebrarlo.

No digas ahora, ó Sion, exclamaré con Isaías (1), que el Señor te ha abandonado y olvidado enteramente. Al nacer la santísima Vírgen, adórnate con los vestidos de gala; multiplica tus fiestas y redobla los cánticos de alabanza; pues que por medio de su nacimiento pronto van á disiparse las sombras del error, á enseñarse la pura verdad, á comunicarse en abundancia la gracia divina, y á poseer tus hijos aquel que en el furor de su cólera habia dicho que no le poseeríamos jamas. De cuántos favores participarás entónces! cuántos dones se derramarán en ti! y ¡qué magnífica gloria te rodeará y acompañará en todas partes!

Ó Señora! cuán bella y agraciada aparecéis hoy en el mundo. Vos nacéis para ser madre de Dios, y en este título en que se comprenden todos los demas, venero en este dia los oráculos que os han anunciado, las sombras y figuras que os han precedido, y los portentos y prodigios que han preparado vuestro ilustre nacimiento. Permitídmme que ante vuestra cuna gloriosa os ofrezca mis obsequios y respetos, y con afecto y amor de hijo os llame cielo, templo y trono de la Divinidad.

(1) *Isaí. c. 49. v. 14. et seqq.*

## SERMON

DEL

### SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

(DE ALMEIDA.)

*Dixit Maria ad angelum : ecce ancilla Domini.*

Dijo la virgen María al ángel : aquí está la esclava del Señor.

*S. Lucas, c. 1. v. 38.*

*Nemo potest duobus dominis servire.*

Ninguno puede servir á dos señores.

*S. Mateo, c. 6. v. 24.*

Viéndome obligado por dos motivos á hablar á este cristiano pueblo, y hallando la guía de dos Evangelios, no será extraño que me valga de uno y otro. Por una parte la excelencia del nombre de María, y por otra el deseo de vuestra instruccion me hacen subir á este lugar; y aún me parece que el Espíritu santo está proponiendo dos objetos, pues en el primer Evangelio me muestra á la santísima Vírgen ofreciéndose á Dios por su verdadera esclava : *Ecce ancilla Domini* : en el segundo desengaña á cada uno de nosotros, diciendo que para ser siervos de Dios, es preciso renunciar á toda otra esclavitud : *Nemo potest duobus dominis servire*; y de aquí infiero la consecuencia de que para lograr un nombre grande delante de Dios y de los hombres, debemos servir únicamente á Dios, como hoy nos enseña la Señora. Este será todo el asunto para sus alabanzas y vuestra instruccion.

María enseñándonos con su ejemplo, que siendo esclavos del



Señor, tendremos un grande nombre : primer punto. María enseñándonos con su ejemplo, que para esto debemos renunciar á toda otra esclavitud, será el segundo. En ménos palabras : servir solamente á Dios es el medio infalible y único de alcanzar un gran nombre.

Vos, Señora, que sois el objeto y estímulo de nuestra imitación y de nuestros pasos, sed también guía é intercesora delante de Dios, y repartid con los pobres necesitados la gracia del cielo, de que estáis llena. *Ave María.*

#### PARTE PRIMERA.

No procede, hermanos míos, la grandeza del nombre de su etimología, porque las sílabas que lo componen, no son el origen de su grandeza. La persona es la que hace grande su propio nombre, y las calidades que realzan el mérito, son las que lo convierten en timbre glorioso, respetable y útil. Muchas mujeres ántes de la Virgen nuestra señora se llamaron Marías, y no obstante ninguna tuvo tan glorioso nombre : nombre que el mismo Dios pronuncia con gusto, los ángeles con admiración y los hombres con aprovechamiento. Es nombre que consuela á los afligidos, anima á los desconfiados, ilustra á los confusos ; es nombre alegre en la memoria, dulce en el corazón, suave en la boca ; es nombre que favorece en los peligros, asegura en las tribulaciones, sana en las enfermedades, mitiga los dolores, resiste á los demonios y ahuyenta la muerte : es nombre... ¡mas cuándo acabaría yo de decir sus grandes prerogativas!

Y ¿de dónde vinieron al nombre de María tan singulares excelencias, sino de la persona á quien se impuso, y de las virtudes que la hicieron tan gloriosa? Deseo que me entendáis, hermanos míos : digo que no fué tanto la dignidad de la Virgen la que hizo su nombre glorioso, cuanto sus virtudes. No fué tanto lo que Dios hizo en ella sin ella, eligiéndola para madre suya, cuanto lo que ella misma hizo con Dios, declarándose por esclava suya : *ecce ancilla Domini*. Elogio sin duda será de esta Señora y grande instrucción nuestra, que examinemos bien este punto ; porque todos tenemos patente la puerta para la imitación de sus virtudes, y no la tenemos para la semejanza en su dignidad. Prestádmeme vuestra atención.

¿De dónde pensáis que vino la principal grandeza del nom-

bre inefable de Jesús? Diréis que de ser nombre del Hijo de Dios. Pero san Pablo nos dice, que lo mereció con la perfecta obediencia : « fué obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y veis aquí por qué le exaltó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre : le dió el nombre de Jesús, delante del cual todo dobla la rodilla, en los cielos, en la tierra y en los infiernos. »

(1) Ahora pues ¿os parecerá delito que yo discurra del nombre de María, como san Pablo discurre del santísimo nombre de Jesús?

Creéd, hermanos míos, que la Virgen mereció un nombre tan excelente obedeciendo como esclava del Señor hasta morir, y sujetándose sin la menor reserva á todo lo que dispusiese el Señor. Aquella palabra : *ecce ancilla*, repetida en el corazón de la Virgen en todos los pasos de su vida, en sus aflicciones y urgencias, y en todos los instantes, aquella palabra fué la que hizo el nombre de María tan grande en los cielos, tan útil en la tierra y tan terrible en los abismos.

Representáse la Señora el nacimiento del Hijo de Dios en un pesebre entre animales, y se queda suspensa ; veía bajar al Unigénito que está en el seno del eterno Padre, á visitar el género humano, como se explica Zacarías ; veía que ya llegaba, cuando la divina Señora, pobre, desamparada y afligida no tenía en donde recibir la visita del Omnipotente, sino en las pajas de un pesebre. Entónces llena de aflicción se sujeta á todo lo que el Señor disponía por su altísima providencia, y dice : Veis aquí la esclava del Señor ; y así recibe en la tierra entre dos brutos al que en el cielo se sienta entre dos Personas divinas. ¡Qué asombro y qué aflicción ocupaban el alma de la Virgen! Mas bajando humilde la cabeza dice : *Fiat secundum verbum tuum* : sea como Dios lo tiene determinado.

Pocos días después le proponen la circuncisión de su divino Hijo. Se pasma con tan extraña novedad. Sangre en el Dios de la gloria ! sangre, dolores y heridas ! ¡Qué golpe tan nuevo y tan cruel para el corazón de la Virgen ! Pero humilde decía (mas con qué dolor ! ) : vos, ó Dios mio, lo queréis : *ecce ancilla tua* : aquí está tu esclava. Á proporción que el Señor le iba dando á conocer lo que había de suceder según los decretos divinos, iba esta Señora haciendo un nuevo sacrificio de su alma,

(1) *Philipp. c. 2. v. 8. et seqq.*



y siempre decia con santo rendimiento : aquí está tu esclava : *Ecce ancilla.*

Ocurrió la muerte de los inocentes, aquel espectáculo que llenó de horror al mundo entero. Heródes lleno de furor está con la espada desenvainada, y no sabe qué hacer, porque está empeñado, sea como fuese, en quitar la vida al Niño : todo su reino está sublevado : ministros, soldados, verdugos, todo hierve en la cólera que el monarca les inspira; todo está nadando en sangre; no hay seguro retiro ni sagrado : el Niño que se busca ha de perecer por fuerza, pues todos son pasados á cuchillo. Ó Dios! favorecédme, diria con llanto la Virgen; ¿mas por qué medio se podrá librar el Niño? Si su madre es una pobre doncella, su esposo un pobre oficial, ¿quién los podrá valer? El rey Heródes está enfurecido, y todos tiemblan, ¿á quién se ha de confiar el secreto? Huir conviene; mas á dónde? El país de asilo solo puede ser la tierra de Egipto; pero es un país de bárbaros, el camino es largo; y ¿quién se lo podrá enseñar? El tiempo urge, el peligro insta; no se ve otra cosa que lanzas, cuchillos, alfanjes, y á cada paso la muerte. Ó mi Dios! y vuestro Hijo? diria muy afligida la Señora; mas vos lo queréis así, hágase enteramente vuestra voluntad : *Fiat secundum verbum tuum.*

Parece que Dios se empeñaba en ofrecer á la Virgen ocasiones para grandes sacrificios, viendo que su heroico corazón á nada repugnaba; y viéndola tan humilde, pronta y resignada á todo lo que Dios queria, sucede la pérdida del Niño en el templo, y se halla de repente sin su Hijo : María perdió á Dios niño. ¡Pudiera la misma Omnipotencia divina imaginar sacrificio mas sensible! No obstante María en cada respiracion de aquellos tres dias con sus noches de horrible tortura, á cada respiracion diria : vos lo queréis, aquí está vuestra esclava : *ecce ancilla.*

No se puede conocer el valor de esta resignacion sin advertir lo sensible del alma de la Virgen, porque es costumbre de Dios valuar los sacrificios, no por lo que son, sino por lo que cuestan. El valor y el afecto con que se hacen, es lo que le agrada. ¿Qué valor no tuvieron aquellas dos monedas que la viuda echó en el templo por haberlas ofrecido en su mayor penuria? ¿Y qué valor no tuvo el vaso de agua que David sacrificó al Señor estando ardiendo de sed, y despues de haber costado traerla por medio del ejército enemigo desde la cisterna de Be-

len? Si lo que mucho cuesta, se dedica á Dios, en mucho lo estima Dios : ponderád pues ahora lo sensible de la Virgen en todo lo perteneciente á su Hijo y su Dios. Era muy sensible por naturaleza, porque Dios habia reservado para la Virgen el mas tierno corazón que habia formado el brazo del Omnipotente : era sensible por virtud, porque amaba á su Hijo con mas ardor que todos los serafines del empíreo : sensible por el parentesco, que era el mas estrecho que puede darse. Ahora ya no hallo expresiones para describir el valor de la resignacion de la Virgen, cuando vió los horrores del Calvario : sin embargo á todo decia : Señor, aquí está vuestra esclava : *ecce ancilla* : todo suceda segun seais servido : *fiat etc.*

Ved si tengo razon para decir que si la Virgen fué muy agradable á Dios por ser su madre, lo fué mucho mas por ser su esclava; pues si fué bienaventurada, porque engendró á Jesucristo por el Espíritu santo, lo fué mas, como dijo el Señor, porque en todo obedeció á las órdenes del cielo ; *Beatus venter, qui te portavit... Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei* (1).

¡Oh, qué agradable espectáculo seria ver en estas ocasiones á María humildemente postrada de rodillas delante de su Dios, inclinada la cabeza con sumo respeto á las órdenes del cielo, cruzadas ambas manos sobre el pecho, tal vez para contener los movimientos con que su corazón palpitaba, estando cruelmente herido! La sangre de su alma traspasada corria por sus hermosos ojos; los suspiros abrasados no le cabian en el pecho, ni podian desahogarse por la boca, é iban inmediatamente desde el corazón al cielo; los labios trémulos pronunciaban aquel *fiat*, hágase; y esta palabra se los dejaba abrasados, como lo estaba el corazón de donde salia. Ángeles del cielo, cantad por las bóvedas del firmamento el nombre grande de una pura criatura, que llegó á hacer á Dios tantos y tan grandes sacrificios : cantad alabanzas al nombre de María.

Fué ridículo empeño el de los hijos de Noé, cuando quisieron elevar una torre de barro hasta el cielo para levantar su nombre (2). Pues mucho mas alto que esa torre, aún cuando llegase al cielo, subiria vuestro nombre, ó hijos de la Iglesia, si imitando á la Virgen os entregaseis sin reserva á todo lo que Dios quisiere disponer de vosotros, y si en todas las ocasiones dije-

(1) *Luc. c. 11. v. 27. et 28.* (2) *Gen. c. 11. v. 4.*



rais como la Virgen de lo íntimo del alma : *Fiat secundum verbum tuum.*

Yo veo el nombre de Abraham engrandecido por el mismo Dios. Quiere Dios enviar con sus ángeles una embajada á los hombres; mas cómo se intitula? *Ego sum Deus Abraham* : yo soy el Dios de Abraham. Oh qué alto subió este nombre! y ¿por qué méritos sino por aquel, *fiat secundum verbum tuum*, que dijo en una ocasion bien repugnante? (1) Ve al monte, le dijo Dios, toma á tu hijo Isaac, á ese hijo que amas, y sacrifícale en holocausto (2). Oye esto Abraham, y queda pasmado; pero sin replicar baja obediente la cabeza, y dice: sea así, Señor: hágase como mandáis. Ya va Isaac delante cargado con la leña del sacrificio, y va siguiéndole Abraham con el fuego en la una mano y el cuchillo en la otra. Miétras así camina, gritaba la naturaleza, el amor gemia y la esperanza repugnaba; pero Abraham á nada atiende: prosigue subiendo por el monte, y diciendo: cúmplase vuestra divina voluntad. Compone la leña sobre el altar, ata á su hijo y desenvaina el cuchillo. Entretanto está alegando el corazón que es su hijo, la justicia que es inocente, la promesa de Dios, que por él ha de ser el padre de muchas gentes y pueblos; pero Abraham nada escucha, levanta el cuchillo, y al decir *fiat*, suspendió el Señor el golpe, porque solo queria el sacrificio del corazón, no el del hijo; y así quedó satisfecho con tan insigne obediencia.

Hermanos míos, si Dios os pidiese el sacrificio de los hijos, el del esposo, el del protector ó el del amigo, no repugnéis; sea como Dios lo dispone. Si os pidiese el sacrificio del amor mas tierno, el de la pasión mas justa, el del mayor empeño de vuestro corazón, no dudéis: *fiat*. Si Dios absolutamente quisiese que le sacrificáis vuestra honra, inocencia y libertad, y aún que sea sacrificada la razón, decid siempre: Señor, sea como vos queráis. Confieso que el corazón se sobresalta, la voluntad repugna, la naturaleza gime. No importa; Dios lo manda, *fiat*. Ay, mi Dios! Pero el poder, la honra, el mundo, los parientes, la carne, la sangre, todo clama contra nosotros, todo se opone. Sea como fuese; si Dios lo manda, sea enteramente como lo tiene decretado.

¡Oh, qué grande será vuestro nombre, si es grande vuestro

(1) *Gen. c. 22.* (2) *Gen. c. 22. v. 2.*

sacrificio! Vosotros os confesaréis esclavos del Señor, y el Señor os hará subir á ser reyes coronados en el cielo. El Altísimo desde el trono de la Divinidad os alargará su mano, diciendo: *Amice, ascende superius*: amigo, dáme la mano, y sube mas: ven subiendo por los grados de tus méritos á los de mi trono, pues quiero que en él te sientes conmigo. Expresion de Jesucristo en el Apocalipsi (1): *Al que venciere las repugnancias que se le ofrezcan en los sacrificios que yo le mando, le sentaré conmigo en mi propio trono*; así como venciendo repugnancias en el sacrificio que me ordenó mi Padre, me senté en su trono divino. ¿Queréis mayor premio, promesa mas agradable, nombre mas glorioso? Tomad pues la resolución de servir absolutamente á Dios, como lo hizo la Virgen declarándose su esclava, si deseáis tener un nombre verdaderamente grande, como lo tiene esta Señora.

#### PARTE SEGUNDA.

Veo que vuestros corazones se sienten con deseos de servir únicamente á Dios; pero se desalientan con el horror que este modo de servir les representa. ¿Mas qué remedio, si no hay otro recurso? Este es el medio infalible; y sobre todo es el único: esta es la segunda verdad que procuraré persuadir.

Si no pretendéis un grande nombre por el camino de servir á Dios, por dónde lo queréis hallar? Será por el servicio del mundo? Mas aunque fueseis dueños del mundo entero, pasaria vuestro nombre á la region de los muertos, sin amor y sin estimacion alguna. No confundamos el nombre grande con el nombre famoso, pues tambien hay fama detestable. ¿Envidiáis los nombres de Antíoco, Neron, Nabuco? ¿envidiáis el de un César, un Alejandro, un Saladino, azotes de la ira de Dios, que el cielo envió para castigo de los pueblos, ruína de las monarquías y tristeza del mundo? No deseéis unos nombres que Dios detesta, y las personas de claro entendimiento abominan; unos nombres que, no sin causa, los oprimidos maldicen.

Desead un nombre que siempre vaya acompañado de la general estimacion y de legítimas alabanzas, no que suscite las quejas y gritos de la humanidad. Si las leyes del mundo así lo

(1) *Apocal. c. 3. v. 4.*



ordenan, ¿habrá razon para ir á perder en un duelo por vuestro gusto, no solo la casa, hijos, esposa y patria, sino tambien el alma, la vida y la verdadera honra; y cerrando á todo los ojos, habéis de derramar como un tigre la sangre humana, siendo verdugo y vil ejecutor de la justicia particular, cuando no lo sois de la pública? ¿Ejecutar una muerte injusta, cuando os avergonzariais, si os convidasen á serlo de otra que fuese justísima?

El mundo todo es contradiccion : no sufre la verdad, y al mismo tiempo condena la mentira : se burla de la sinceridad; pero tambien iguala con la afrenta el fingimiento : por una filosofia singular tiene el arte de criticar juntamente el vicio y la virtud ; condena la culpa, y ridiculiza la devocion ; se escandaliza del mal, y escarnece de los que obran bien. Ahora pues, ¿un dueño semejante, tan detestable y aborrecible, podrá dar nombre glorioso á quien le sirve? Advierto que mudamente da esta respuesta vuestro corazon : que quisierais tener nombre grande sin ser señores del mundo, ni esclavos suyos. Pretendéis ser como un ídolo á quien el mundo nombre siempre con honor, respeto y veneracion, como á una divinidad ; quisierais hacer tal figura, que sin que padeciese ni en un punto vuestra reputacion, todos os doblasen la rodilla, y celebrasen con alabanzas hasta vuestra fria memoria. Por esto no queréis agraviar ni ofender levisimamente al mundo, y por esto tal vez violentáis la conciencia y herís mortalmente el alma : ¡tán vehemente es el deseo de esa gloria fantástica! Pero, hermanos míos, aunque vivimos en el mundo, permítase por esta vez hablar la verdad sin artificio, ya que estamos en el templo de Dios, y rásguese por último á vista del mismo mundo este grosero velo de la voz comun que nos ciega y nos engaña.

Esos que llamáis héroes, y cuya triste memoria tanto envidiáis, si no lo fueron por el servicio de Dios, ¿cuándo reciben el gusto y satisfaccion que pretendian de las alabanzas del mundo? Ahora, ó miéntras vivieron? Ahora, me respondéis, cuando el mundo, corrigiendo el desórden con que en la vida los perseguia envidioso, consagra ya en el templo de la fama inciensos á su mérito. Ahora, cuando la muerte los sacó de la jurisdiccion de la mentira y los enredos ; ahora que están libres de la region de las pasiones, celebra la justicia el triunfo de los merecimientos con bronces inmortales de alabanza eterna. Es-

tá bien ; mas ¿por qué suponéis que esos son héroes, no habiendo servido á Dios? Tendréis mensajeros que os avisen allá en la region de los muertos lo que, respecto de esos hombres, pasa entre los vivos. ¿Acaso ha faltado ya aquel inmenso cáos que imposibilita entre ellos y nosotros la comunicacion, como dice el Evangelio?

Mas cuando pudiesen saber allá lo que se pasa en el mundo, si no sirvieron á Dios, ¿gozarán un estado capaz de estimar esas alabanzas? Reflexionádo bien : heridos con el rayo de la eterna condenacion, ¿tendrán gusto con el viento de cuatro palabras, pues á esto se reducen las alabanzas del mundo? Los tormentos, las afrentas, los ludibrios, el remordimiento de la propia conciencia, que sin cesar les está dando en cara con sus enormísimos delitos, ¿les dejará acaso desahogo para atender á las voces de los hombres? Idos á consolar á Andrónico, emperador del Oriente, cuando iba destronado, expuesto á las injurias de la plebe, amarrado como un criminal, envilecido y lleno de afrentas, á perder la vida en público cadalso; id á consolarle, diciendo que hubo soldado que alababa la hermosura de su cabello. ¿No será todavía cosa mas ridícula creer que un infeliz que gime, siendo el blanco de toda la ira del Omnipotente, se consuele con lo que dicen cuatro necios en el mundo? Nada es toda esa fantástica gloria que tanto os encantaba en el deseo de conseguir nombre famoso.

El que tiene la felicidad de gozar en el cielo del Bien supremo, forma un concepto tan vil y tal desprecio de todo lo que estima este mundo, que para él es ménos que una paja la mas bien establecida fama del universo. Basta el ver á Dios entre nubes y sombras, ó de léjos, que es el modo con que le pueden ver los santos que viven en la tierra, para tener por cosa vil, ridícula é indigna todo lo que es mundo ; ¿qué será pues verle á las claras y rostro á rostro en la gloria? La estimacion que de nosotros hará la Trinidad beatísima, esa sí que es sólida y durable, que inundará todo el interior del alma, cuando esta, nadando en gozo y consuelo, oiga que en perpetuos himnos celebran su nombre los ángeles del cielo.

Por lo comun se imagina en el mundo que las almas llevan á la region de la verdad los errores que tenian aquí en el país de la mentira. Os engañáis, porque al romperse este vaso de barro en que está oculta el alma, sucede como en la batalla de Ge-



deon : una repentina luz brilla de improviso, y nos lo hace ver todo al revés de lo que nos parecía, cuando andábamos á oscuras (1). Entónces parecen pequeños y abatidos los que en este mundo hicieron figura grande, y se ve que delante de Dios son muy grandes, y tienen nombre ilustre los que acá eran tan pequeños, que apénas se les oía nombrar. Para que esta verdad tan importante éntre en vuestro corazon, me es preciso usar de un argumento muy fuerte y de una evidentísima razon, que tenemos á la vista.

Es cosa muy rara y jamas suficientemente ponderada, cuán pequeña figura hizo la vírgen María en este mundo. ¡Cuán pequeña, vuelvo á decir, cuando ya sabia que era la madre del Omnipotente ! Se pierde el juicio, y no acierta con la causa : lo cree, y no sabe cómo pudo suceder. Ya estaba fundada la Iglesia, y todavía por muchos años vivía la Vírgen, sin que de ella se hablase una palabra en las historias. Ya se había enarbolado la cruz de Cristo en las tres partes del mundo, y ya los apóstoles dispersos por el orbe obraban tales maravillas, que tenían al mundo atónito, y de la Vírgen apénas se hablaba una palabra, ni se escribió el mas pequeño milagro. Brilla el Evangelio por todas partes, confunde al paganismo, aterra á los judíos y destruye la supersticion ; y de la Vírgen nuestra Señora no se escribe que convirtiese una sola alma. El Hijo de María es adorado como verdadero Dios, y su verdadera Madre vive en la tierra como una pobre esclava : *ecce ancilla*.

Más diré : aún están resonando en el empíreo las fiestas que se celebran por la entrada del Rey de la gloria ; aún están abiertas de par en par las puertas, ó príncipes del cielo, en frase del Salmo, esperando el pomposo triunfo y la entrada magnífica de vuestra Reina ; están abiertas, y entretanto estáis preparando solícitos el trono de la Vírgen á la mano derecha de su Hijo ; pero en el mundo todo está en silencio, nadie habla de esta Señora. Retirada en Éfeso, habita en una pobre choza, viviendo de su trabajo, miéntras que san Juan, á cuyo cuidado estaba, difundía la luz del Evangelio. Los moradores de Éfeso concurrían en tropel á los sacrificios de Diana, y al pasar por la casita de la Vírgen, dirían unos á otros : quién vive allí ? y la respuesta seria : allí aún no se sabe si alguno vive.

(1) *Judic. c. 7.*

Por el contrario, ¡ qué figura haria entónces la Vírgen en la presencia de Dios ! Allí hablaría Dios continuamente con su alma, solo á solo, como dice la Escritura, en el gabinete de su corazon ; y toda la corte del cielo bajaba por su turno á servir á la Reina de los ángeles. Los mas altos serafines, próximos al trono de la Divinidad, la sirven mas inmediatamente. ¡ Oh, si nos fuera permitido ver en forma visible lo que allí invisiblemente pasaba, qué admirados y suspensos quedaríamos ! Yo creo que arrodillados los ángeles, encogidas las alas de respeto, y levantadas las manos, están admirando con pasmo la virtud de la Vírgen. Los arcángeles y querubines volando suavemente en los aires, formarían nuevo dosel, y dejarían entretanto caer florecitas suaves del jardín del Esposo : *Fulcite me floribus* (1). De una y otra parte se cantarían á coros muchos himnos y cánticos, que respondían á los que esta Señora cantaba á su amado : *Cantabo dilecto meo* (2). ¿ En qué se empleaban las manos de la Vírgen ? Se ocupaban en el trabajo de su costura. Yo me represento que un serafín le ofrece la aguja, otro el hilo, y las tijeras otro ; y ved, hermanos míos, servida de ángeles una persona, de quien no se habla en el mundo. ¡ Qué errados pues son los juicios de los hombres, y qué inútiles para la verdadera gloria y reputacion ! ¡ Qué poco conduce para un grande nombre cuanto puedan hablar acá en la tierra !

Felices vosotros, pobres del mundo, si servís únicamente á Dios como María, pues vuestro nombre será glorioso en los futuros siglos. Felices, no los que vivís en los montes yermos, pues tambien esto hace figura en el mundo, sino los que vivís en vuestras propias casas, como si fueran soledades ; vosotros, á quienes solo conoce Dios, y cuyo nombre es desconocido del mundo ; Dios lo tendrá escrito en el libro de la vida. Si el mundo no habla de vosotros, Dios hablará en el consistorio de los ángeles, haciendo mil elogios en el cielo, como los hacia de Job (3). ¿ Habéis visto á mi siervo Job, que no tiene semejante allá en la tierra ? Era un siervo sencillo, *servum meum* ; pero Dios le eleva á tan alto lugar, que no tiene semejante. Raía la lepra de las llagas con una teja, estaba medio enterrado en el lodo ; y Dios le estaba levantando para colocarle entre los príncipes de su gloria.

(1) *Cantic. c. 2. v. 5.* (2) *Isai. c. 5. v. 1.* (3) *Job, c. 1. v. 8.*



¿Quién es como Dios nuestro Señor, que habita en los cielos, y desde allí pone los ojos de su divino agrado en los pobrecitos que van arrastrando por la tierra? *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, et humilia respicit in caelo et in terra?* (1) Levanta Dios con su amorosa mano, levanta de la tierra al pobre, y en sus brazos lleva al mendigo, que está como Job enterrado en el lodo, para colocarle allá en el cielo entre los ángeles y Principados, entre aquellos príncipes que asisten al trono de su gloria: *Ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui* (2).

Ved ahora la elevacion á que llega el que se declara siervo del Señor como Job, ó esclavo como la Virgen: *ecce ancilla*. Ved qué mérito es para tener nombre grande el decir con el santo Job: *como el Señor lo determinó, así se hizo: bendito él sea* (3); ó como la Virgen: hágase todo segun las disposiciones divinas: *Fiat secundum verbum tuum*. Luego si deseáis un grande nombre, y lo habéis de pretender sirviendo á un dueño grande, elegid solamente á Dios; porque para señor no hay otro que le sea semejante: *Quis sicut Dominus Deus noster?*

Aquí nos tenéis, mi Dios, resueltos á servir solo á vos: aceptád nuestros corazones y afectos; aceptád hasta la repugnancia de nuestra carne, las oposiciones del mundo y la resistencia de las pasiones, porque así será mas grande el sacrificio. Desde ahora para siempre disponéd de nosotros, y cúplase lo que fuese de vuestro agrado. Y si nuestra vanidad nos ha llevado hasta aquí á desear en el mundo un gran nombre, desde hoy solo queremos gloriarnos de ser vuestros siervos. Sed vos, santísima Virgen, la introductora de nuestras ofertas en la presencia del Altísimo, pues habéis sido la guía y conductora de nuestros pasos. Amen.

(1) *Psalm. 112. v. 5. et 6.* (2) *Ibid. v. 8.* (3) *Job, c. 1. v. 21.*

## DISCURSO

DE LA

### PRESENTACION DE MARÍA SANTÍSIMA.

(ANÓNIMO.)

*Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens?*  
¿Quién es esta, que camina como la aurora, cuando amanece?

*Cantares, c. 6. v. 9.*

Instruidos, como lo estamos, en la Iglesia y por la Iglesia, ¿pudiéramos por estas palabras dejar de reconocer quién es esta, que se lleva todas las atenciones, desde los primeros pasos de su carrera? Aún está al amanecer, y ya anuncia una luz que va á crecer hasta la plenitud del dia mas perfecto. En esta aurora que nace, ¿no se percibe fácilmente, aunque de léjos, aquella misteriosa mujer, que vió despues san Juan vestida del sol y coronada de estrellas? Si preguntamos con la Iglesia y con los ángeles, quién es esta? solo la admiracion produce esta pregunta: la duda, el embarazo, la incertidumbre, ni tienen ni pueden tener parte en ella.

Y qué cosa mas digna de toda nuestra admiracion? Es una tierna niña, es verdad; pero esa niña hace el uso mas perfecto de su razon, comienza por los actos mas heroicos de Religion, y no quiere ser dueña de sí misma, sino para entregarse á Dios, consagrarse enteramente á él y perseverar con fidelidad en su servicio. Es una tierna niña; mas en ella se descubre una prudencia consumada, una sabiduría superior, la fe mas viva, el desapropio mas universal, la caridad mas ardiente, una fortaleza y una firmeza inalterables; y esto en un tiempo y en una edad, en que otras ignoran, no digo la práctica de estas virtu-